

Salvar la España hambrienta de Franco: la prensa de Estados Unidos y la diplomacia del dólar y la vitamina (1940-1949)

Save Franco's Hungry Spain: The U.S. Press And Dollar And Vitamin Diplomacy (1940-1949)

Gregorio Santiago Díaz
Universidad de Granada, IES Montes Orientales
<https://orcid.org/0000-0001-5971-5287>
gregoriosdiaz@gmail.com

Recibido: 12/08/2024; Revisado: 18/11/2024; Aceptado: 19/02/2025

Resumen

La hambruna española marcó las relaciones internacionales de Estados Unidos con la España de Franco, a sabiendas de su debilidad económica y dependencia comercial. Desde esta perspectiva, este artículo analiza cómo la opinión pública y la diplomacia norteamericana influyó durante los años cuarenta en la percepción y en la política internacional respecto a la dictadura española usando la prensa estadounidense como fuente principal. Así, la sociedad norteamericana conocía el hambre y la miseria que se vivía en España y su opinión pública impactó en la imagen que se tenía del franquismo y en la política exterior de EE.UU. Concluimos que la existencia de la hambruna en España fue clave para la estabilidad política del régimen franquista desde la perspectiva norteamericana durante los años de guerra mundial y posguerra europea.

Palabras clave: hambruna española, franquismo, Segunda Guerra Mundial, diplomacia, prensa.

Abstract

The Spanish famine marked the international relations of the United States with Franco's Spain, aware of its economic weakness and commercial dependence. From this perspective, this article analyses how American public opinion and diplomacy influenced the perception and international policy towards the Spanish dictatorship during the 1940s, using the American press as the main source. We conclude that the existence of famine in Spain was key to the political stability of the Franco regime from the American perspective during the World War and the post-war years in Europe.

Keywords: Spanish Famine, Francoism, World War II, Diplomacy, Press.

1. INTRODUCCIÓN¹

Durante 1940 el régimen franquista solicitó a Estados Unidos varios créditos para importar trigo, gasolina y algodón, en el juego ambiguo de la neutralidad que mantenía España en la Segunda Guerra Mundial (*Evening Star*, 15-11-1940: A-13, SMYTH, 1986: 115; THOMÁS, 2008: 83). Con el avance del ejército nazi en Europa, el territorio español se convirtió en una pieza relevante para británicos y estadounidenses, sobre todo teniendo en cuenta que el régimen de Franco se asemejaba y simpatizaba con los sistemas totalitarios de Italia y Alemania. En este contexto, la prensa norteamericana discutió las peticiones españolas mostrando la existencia de dos posturas bien diferenciadas en la opinión pública y en el Departamento de Estado: la de quienes aplaudían esta política de apaciguamiento económico en consonancia con la que había adoptado Gran Bretaña desde el inicio de la contienda y la de quienes desconfiaban de Franco y temían que los productos norteamericanos importados por España acabaran en manos de las potencias del Eje (*Evening Star*, 15-11-1940: A-13). Estos últimos aludían a la existencia de «razones secretas» del dictador español para obtener hasta cien millones de dólares: que el pueblo español estaba «cerca de la revolución» debido a la escasez de comida. De esta manera, Estados Unidos estaba «tratando de mantener en el poder» a Franco con la ayuda económica (*The Nome Nugget*, 4-12-1940: 3).

Lo cierto es que la historiografía ha estudiado en profundidad la política exterior franquista y sus relaciones comerciales internacionales durante los años cuarenta, así como la especial relación mantenida desde entonces entre España y Estados Unidos (VIÑAS, 1979; GARCÍA PÉREZ, 1994; VIÑAS, 2003; MORADIELLOS, 2007; LÓPEZ ZAPICO, 2008; THOMÁS, 2008 y THOMÁS, 2010). Estos estudios, si bien tuvieron en cuenta la situación socioeconómica que atravesó la España franquista —por algo se habla de la política de apaciguamiento económico y presión comercial aprovechando la debilidad española—, no pusieron el foco en la existencia de una auténtica hambruna en el interior del país, lo que determinaría inevitablemente sus contactos políticos y comerciales internacionales. Es obvio que en la política exterior de España y Estados Unidos influyeron otros muchos factores, pero esta perspectiva nos permite atisbar nuevos matices e interesantes conclusiones. Así, se hace indispensable introducir en la ecuación de la política internacional en relación con el franquismo los trabajos historiográficos recientes que han sacado a la luz la existencia de la citada hambruna, analizando sus verdaderas causas —la autarquía—, la gestión del hambre por parte del régimen franquista, el racionamiento, la alimentación, las estrategias de subsistencia, las enfermedades o la memoria de aquel infausto fenómeno (DEL ARCO BLANCO, 2020; ROMÁN RUIZ, 2020; DEL ARCO BLANCO Y ANDERSON, 2021; CONDE CABALLERO Y MARIANO JUÁREZ,

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación «La agricultura familiar en perspectiva de género: trabajo reproductivo, saberes ambientales y modelos de feminidad en Galicia y Andalucía, 1900-2011» (PID2023-151334NB-I00) del que el autor es miembro. Asimismo, el autor quiere agradecer el trabajo de los evaluadores anónimos por sus comentarios y sugerencias que han contribuido, indudablemente, a la mejora del artículo final.

2021; DEL ARCO BLANCO, 2021; SANTIAGO DÍAZ, 2023; ROMÁN RUIZ Y DEL ARCO BLANCO, 2022; CONDE CABALLERO y MARIANO JUÁREZ, 2023 y ROMÁN RUIZ, 2023).

Teniendo en cuenta lo anterior, acudimos a la prensa norteamericana de la época como fuente fundamental, infrautilizada por la historiografía, que se convierte en una forma original y novedosa de acercarse a los acontecimientos de los años cuarenta. La diversidad de enfoques geográficos e ideológicos de tales periódicos —conservadores como el *Evening Star* (Washington D.C.), progresistas como *The Waterbury Democrat* (Connecticut) o *Detroit Evening Times* (Michigan) e independientes como *The Nome Nugget* (Alaska) o el *Wilmington Mornig Star* (North Carolina) entre otros de carácter más regional o local como *The Daily Alaska Empire* (Alaska), *Imperial Valley Press* (California), *The Tacoma Times* (Washington) o *Toledo Union Journal* (Ohio)— proporcionan una información rica en matices y evidencian el contraste entre los intereses del gobierno federal con las tendencias existentes en la opinión pública durante los momentos históricos a los que hacemos referencia.²

El uso de otro tipo de fuentes —como las diplomáticas— quizá podría ampliar este estudio y apuntalar las tesis de que la hambruna española ayudó a consolidar internacionalmente al régimen franquista. A este respecto, de hecho, la prensa norteamericana sugería que parecía que Estados Unidos tenía una misión muy clara en Europa: salvar la España del hambre de Franco. Y es que el régimen franquista presentaba dos variables que a la política exterior estadounidense interesaban especialmente: de un lado, estabilidad política en el contexto de una guerra y, tras ella, una posguerra; y de otro, una debilidad económica notable —de la que se derivaba la hambruna— y que la hacía una nación débil, poco preparada en caso de un conflicto regional y dependiente comercialmente para la subsistencia de su población e, incluso, de su propio sistema político. Tales premisas casi que aseguraban la neutralidad de la España de Franco en la contienda bélica. Por el contrario, la inestabilidad que pudiera provocar un empeoramiento de las condiciones de vida de la población —un levantamiento popular agitado por el hambre y las fuerzas opositoras— acelerarían el proceso de intervención española en la contienda o empujaría a Franco a solicitar una ineludible ayuda a la Alemania nazi.

A partir de todo ello, perseguimos unos objetivos ambiciosos. En primer lugar, evidenciar que la hambruna española de posguerra era conocida por la sociedad norteamericana. Por otra parte, dejar patente la influencia que pudo tener la opinión pública estadounidense en la política exterior de su país, ya que no solo fue crítica, sino que acompañó a su gobierno según el contexto internacional. Por último, pretendemos lanzar la idea de que, del mismo modo que la administración del hambre por parte del régimen constituyó una base para el establecimiento y consolidación de las estructuras internas de la dictadura ya que potenció su poder de control social (RICHARDS, 1999: 106-108; DEL ARCO BLANCO, 2006: 241-258), la debilidad económica de la España de Franco y el hambre de su población

² La consulta de esta prensa norteamericana se realizó online a través del portal *Chronicling America* dentro de *The Library of Congress* de los Estados Unidos de América. Se puede acceder en este enlace: <https://chroniclingamerica.loc.gov>

durante los años cruciales del conflicto mundial contribuyeron a la estabilidad política del régimen en el marco internacional. Estados Unidos y Gran Bretaña aprovecharon su dependencia comercial para lograr objetivos políticos concretos en sus relaciones con España. Esta última impresión ya ha sido aventurada tanto por los protagonistas de la diplomacia norteamericana de la época —Willard L. Bealuac tituló sus memorias «*Franco: aliado silencioso en la Segunda Guerra Mundial*»—, como por la historiografía para quienes Estados Unidos «desempeñó un papel fundamental» durante la década de los cuarenta evitando «un colapso en los abastecimientos y en la energía», a la vez que nunca puso en duda el *statu quo* en España siempre que el gobierno español se aviniera a cumplir con los propósitos que aseguraban los intereses norteamericanos (SARTORIUS y ALFAYA, 2002: 81; THOMÁS, 2010: 124).

2. LA PRENSA NORTEAMERICANA Y LA ESPAÑA DEL HAMBRE

La hambruna española de posguerra no fue reconocida por el régimen franquista. Muy al contrario, se esforzó por ocultarla bajo toneladas de propaganda y excusas: las consecuencias de la guerra civil y la contienda mundial, la sequía o el aislamiento internacional (DEL ARCO BLANCO, 2020: 45; SANTIAGO DÍAZ, 2023: 16-17 y 53-94). Sin embargo, los informes de la inteligencia británica de la época reflejaban que la situación de carestía y miseria por la que atravesaba el país durante la década de los cuarenta se podía calificar de «gran hambruna» (HERNÁNDEZ BURGOS, 2020: 153-154). Todo ello a pesar de que a las embajadas el régimen les asignara, a principios de los años cuarenta, una cuota especial de alimentos racionados como el azúcar, el arroz o el café para evitar que los diplomáticos advirtieran la crisis del país (HAMILTON, 1943: 163).

No obstante, la prensa estadounidense, creadora de una potente opinión pública e inmersa en la realidad europea durante los años de conflicto, informó periódicamente de la situación de hambre de la población española. Estas noticias buscaban influir en la opinión pública, en línea con las políticas de Estados Unidos hacia la dictadura de Franco. Por eso, estas se matizaron según se desarrollaba el escenario de guerra en el viejo continente. Puesto que el régimen se apresuraba con la censura para que la información no saliera del país, el trabajo de corresponsales y periodistas no fue nada fácil. Estas especiales circunstancias las explicaba bien Thomas J. Hamilton, corresponsal en Madrid del *New York Times* desde 1939 hasta el verano de 1941, relatando que fue «una lucha constante contra la censura» porque «solo en raras ocasiones se me permitía enviar algo a excepción del texto desnudo de los anuncios oficiales y entonces la historia era que se retrasaba tanto que ya no era noticia» y que «estaba estrictamente prohibido hacer más que referirse a la escasez de alimentos en términos generales». Solo cuando le convenía, como en la primavera de 1941 cuando la hambruna era «aguda» y el régimen buscaba la simpatía de la población estadounidense y la ayuda de su gobierno, se permitió a los periodistas «escribir sobre la situación casi sin obstáculos» (HAMILTON, 1943: 197-199). De esta forma, las noticias que llegaban directamente desde España lo

hacían con retraso y no podían mostrar, con la profundidad necesaria, la situación real de la sociedad española de la época. Eludir la censura podía convertirse en una tarea sencilla transmitiendo la información desde países como Portugal, pero el periodista se arriesgaba a la expulsión del país si era rastreado (HAMILTON, 1943: 199). Así, las publicaciones de la prensa estadounidense que hablaban con más libertad de la España franquista se realizaban a partir de filtraciones de informes de inteligencia o a través de comentarios a posteriori de personas o periodistas que habían pisado suelo español.

Sea como fuere, la población estadounidense estaba al tanto de la hambruna que atravesaba la España de Franco gracias a los periódicos diarios, lo que denota unas pequeñas grietas en la censura franquista. Desde 1939 se comunicó la existencia de una «gran escasez de comida» para lo cual el gobierno impuso un racionamiento de los suministros básicos en aras de asegurar la distribución de estos (*The Daily Alaska Empire*, 1-11-1939: 2). Conforme se desarrollaban los acontecimientos y la escasez se acentuaba, la prensa norteamericana transmitía la realidad de la población española, que no podía acceder en las cantidades mínimas necesarias a productos tan básicos como la leche, la mantequilla o el pan (*The Waterbury Democrat*, 14-02-1940: 20). El objetivo era informar a la sociedad norteamericana acerca de las dificultades españolas para desacreditar al régimen franquista, potencial enemigo por ser muy cercano a la Alemania nazi. Así, se describía a España como un país con un racionamiento «severo» de artículos de primera necesidad y otros con precios «excesivos» que daba lugar a una enorme desigualdad social puesto que «los extranjeros y españoles ricos» podían comprar la desaparecida carne, las patatas o los huevos a los «contrabandistas», al mismo tiempo que pobres hombres, mujeres y niños mendigaban comida «en cada ciudad» (*Evening Star*, 14-11-1940: A-24). La postal que enviaban en forma de texto los periodistas dibujaba en la mente de la sociedad norteamericana un país gris y triste, con una población convertida en «restos humanos lamentables y andrajosos» con «rostros momificados», «moribundos, desesperanzados, apáticos, sin nervios, pálidos, sin voluntad», puesto que una mayoría de españoles presentaban síntomas de enfermedades como la anemia o la tuberculosis al ingerir «solo una cuarta parte de lo que la medicina siempre ha considerado la cantidad mínima de nutrientes necesarios para sustentar la vida» (*Evening Star*, 29-03-1941: A-2). La fotógrafa estadounidense Thérèse Bonney realizó un periplo por Inglaterra, Francia, España y Portugal en 1942 y no solo enseñó sus fotografías como muestra evidente de lo que estaba ocurriendo en el país, sino que declaró a los medios el espeluznante panorama que había contemplado: «niños viviendo sobre hierba y ortigas, pastando como ovejas» y «demacrados padres muriendo de hambre» (*Imperial Valley Press*, 28-06-1942): 3). El sombrío escenario se completaba con barrios madrileños al completo sin luz y edificios dañados por la guerra civil, en ruinas o con destrozos nítidamente visibles sobre los que los «pobres cuelgan sábanas o una alfombra sobre los agujeros de las paredes y viven como si nada hubiera pasado». Unos tonos grisáceos que marcaban el día a día y que contrastaban fuertemente con los nuevos y coloridos uniformes de los

soldados españoles que recorrían las calles — azules y con ribetes rojos — «porque todo parece viejo» (*The Waterbury Democrat*, 17-12-1940: 22).

Con el cambio de rumbo de la Segunda Guerra Mundial en favor de los Aliados, los periodistas norteamericanos se esforzaron por interpretar e indagar sobre las causas del hambre y los fenómenos asociados al funcionamiento distorsionado de la economía española, más que a su descripción, como sucedió hasta entonces. De esta forma, se aludía a los obstáculos sobrevenidos por las consecuencias de la guerra civil y mundial, que determinaba tanto en la agricultura como en las infraestructuras una «reconstrucción lenta»; a su vez se hacía referencia a que el estricto racionamiento de artículos de consumo había derivado en un mercado negro — el estraperlo — que había alcanzado dimensiones gigantescas, en el que, a pesar de que muchos de los pequeños estraperlistas habían sido arrestados, «el mercado continúa» gracias a que «los hombres que encabezan este tráfico a nivel nacional no han sido capturados» (*Evening Star*, 13-07-1943: B-7). La prensa estadounidense estaba poniendo de relieve que el franquismo perseguía el pequeño estraperlo, practicado por las clases humildes en aras de su supervivencia, mientras que toleraba el lucrativo gran estraperlo llevado a cabo por los apoyos sociales del régimen (DEL ARCO BLANCO, 2010 y DEL ARCO BLANCO, 2018).

Con el fin del conflicto bélico en Europa se dio otra vuelta de tuerca a la información que provenía desde la España de Franco. Desde una posición mucho más poderosa y en connivencia con las disposiciones políticas aliadas en la posguerra, se hablaba del hambre como una «tormenta», en la que el desempleo, los bajos salarios y el alto coste de productos básicos de alimentación y otros indispensables para la vida diaria estaban originando un «descontento nacional» (*Detroit Evening Times*, 12-09-1945: 2-C). Sin embargo, la imagen que se dibujaba de esa España del hambre había evolucionado de tal modo que se hacía llegar a la sociedad norteamericana un país mucho más cercano al estilo de vida americano, al mismo tiempo que se alertaba de las posibles consecuencias ante las dificultades a las que se enfrentaba la población española diariamente. De esta suerte, se representaba a Madrid y a la Gran Vía como «el escaparate de España» con «multitudes prósperas», «imponentes edificios», «cafés y teatros» abarrotados y «tiendas repletas de productos tentadores». Pero esa idílica descripción se constituía como una «fachada falsa» para la ciudadanía española de a pie, porque el alto coste de la vida impedía a esta acceder a unos productos que eran caros «incluso para los estándares estadounidenses» (*Evening Star*, 2-02-1947: 42). A decir verdad, las calles de Madrid estaban colmadas de niños que «cuando no están rogando» se encontraban «intentando que los contratos para hacer un recado por unos pocos centavos» (*Evening Star*, 3-03-1947: A-2).

En definitiva, el periodismo norteamericano logró transmitir la crisis económica y alimenticia de la España de Franco durante los años cuarenta, demostrando la existencia de una situación de hambre y carestía marcada por el racionamiento, la escasez, las enfermedades y el mercado negro, manteniendo siempre un discurso adaptado al desarrollo del contexto europeo. Sin embargo, no debemos perder de vista tanto la acción de la censura por parte del régimen franquista como la enorme diversidad regional de España, que impidió a los

periodistas notificar con certeza tanto la extensión como la profundidad de la hambruna. Thomas J. Hamilton, uno de los pocos que se aventuró a visitar el sur español, lo deslizaba al afirmar que «Madrid era tierra de leche y miel en comparación con la increíble miseria de Andalucía» (Hamilton, 1943: 189).

3. DEL DÓLAR A LA VITAMINA (1940-1941)

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial la España franquista representaba un desafío y una oportunidad para Estados Unidos. Como hemos podido comprobar, la sociedad norteamericana podía hacerse una idea del panorama vital de los españoles bajo el régimen franquista por lo que la debilidad económica de España podía ser, por tanto, usada en provecho de la política internacional norteamericana en una coyuntura complicada. En primera instancia, Estados Unidos trató de impedir la entrada de la España de Franco en la guerra en favor del Eje, aprovechando las circunstancias vitales críticas de la dictadura a través de una política de apaciguamiento económico iniciada por Gran Bretaña conocida como *carrot and stick* (PAYNE, 1987: 289; LEITZ, 1988: 249-252; ALPERT, 2002: 457-458; WIGG, 2005; DEL ARCO BLANCO, 2023: 4 y 10). Además, la Alemania de Hitler no estaba en condiciones de aportar a cambio los recursos necesarios tanto para el suministro alimenticio como para la industrialización de España, pues los necesitaba para afrontar el conflicto (LÓPEZ ZAPICO, 2008: 142; LEITZ, 1999). De hecho, los alemanes trataban de aprovechar de igual forma la debilidad española ya que solo mediante su entrada en la guerra los nazis suministrarían ayuda militar y alimentos, en un proceso que perseguía la subordinación económica total del régimen a los intereses germanos (SMYTH, 1986: 114; PRESTON, 1999: 9). De esta manera, la dependencia económica de España respecto de las democracias occidentales se convirtió en una gran ventaja estratégica para Estados Unidos (MORADIELLOS, 2016: 57). Desde el país norteamericano se veía a la España franquista como país «exhausto por su larga guerra civil», con un racionamiento de alimentos limitado, poco preparada por una guerra a gran escala y con varios cientos de miles opositores encarcelados que, junto con los exiliados en Francia, podían ser «extremadamente problemáticos» en caso de conflicto, por lo que las razones para mantenerse neutral eran más que evidentes (*Evening Star*, 23-05-1940: A-2). Una entrada de España en la guerra mundial podría significar una revolución interna provocada por el «aumento del sentimiento comunista» y por la situación de la población española en estado de «semihambruna», que se deterioraría mucho más rápidamente debido al bloqueo marítimo británico que estos impondrían (*The Tacoma Times*, 19-07-1940: 8). Aun cuando existiera un profundo sentimiento antiamericano en el interior de España (FERNÁNDEZ DE MIGUEL, 2006: 257-282) y un intenso fervor hacia la Alemania nazi, la continuidad política del dictador y su supeditación a las condiciones económicas del país colmaban las primeras aspiraciones internacionales de Estados Unidos.

La España hambrienta de Franco, por tanto, se convirtió en pieza clave para Estados Unidos, que buscaba mantener su neutralidad a través del comercio

de suministros necesarios «para sobrevivir y que limitaban su dependencia de Alemania», aprovechando que los «españoles (...) estaban al borde de la inanición» y a la espera de «aumentar la fuerza militar aliada en Europa» (BEAULAC, 1986: 4). De hecho, la solicitud española en 1940 de un crédito estadounidense para la compra de suministros respondía a esta política comercial, ya que a cambio se pedía a España el mantenimiento de la neutralidad (*Evening Star*, 10-12-1940: A-9). No obstante, esta política chocaba frontalmente con la opinión pública norteamericana, abiertamente antifranquista, que acusaba a los funcionarios de estar apaciguando a la España de un Franco que se «rebeló contra la legítima república española» y cuyos apoyos sociales «han despreciado constantemente lo que representa este país». Además, denunciaba que el régimen promovía propaganda fascista en América Latina, al tiempo que culpaba del hambre a «los partidarios más ricos del general Franco», a un «ejército enorme» y a «la exportación de productos necesarios a Italia y Alemania» (*Evening Star*, 15-11-1940: A-13). La ofensiva de la opinión pública todavía iba a más, asegurando que el Departamento de Estado estaba asumiendo, si se colmataba la concesión de este préstamo, la política británica que aseguraba que «si España tiene suficiente comida, el país permanecerá neutral». Se explicitaba que esto no era más que un «rescate» a Gran Bretaña, a la que se criticaba por no zanjar el problema de la neutralidad española de una manera tajante: «si los británicos pusieran las armas en manos de la creciente oposición política de Franco, tendrían un ejército que en España neutralizaría completamente al Eje» (*The Nome Nugget*, 4-12-1940: 3). No se entendía, desde esta posición, que no se dejara caer a una dictadura cuyos últimos informes relataban una España «llena de soldados alemanes», de «cárceles superpobladas», con una población hambrienta en una situación «incluso peor que durante la guerra civil» y un ejército «mal equipado y mal alimentado, que no podría soportar el peso de otra revolución» (*Evening Star*, 4-12-1940: A-11). La conclusión que esta opinión pública difundía era que la política angoamericana respecto a España estaba, en realidad, manteniendo en el poder a Franco. Y eso mismo pensaban los diplomáticos estadounidenses en Madrid para quienes el dictador español era considerado como un mal menor pues, aunque la sociedad e incluso miembros del gobierno estadounidense «deseaban su caída», no tenían en cuenta «el efecto que pudiera tener en el curso de la guerra» (BEAULAC, 1986: 26).

A pesar de las tensiones existentes entre los funcionarios de Washington, que medían al máximo la política de apaciguamiento de España, y la opinión pública estadounidense, desde el invierno de 1940 y durante 1941 se volvió indiscutible la asistencia alimenticia a la dictadura española para que esta siguiera siendo neutral. El elemento fundamental que empujaba a hacerlo era la existencia de una hambruna, acentuada durante el invierno. Los diarios estadounidenses describían la situación interna de España como una «guerra civil» que «aún no ha terminado», con «sabotajes y disturbios» en unas ciudades donde existía un «malestar generalizado» debido al hambre (*Detroit Evening Times*, 13-01-1941: 4). En este contexto, la política de apaciguamiento económico, muy criticada, podía renovarse bajo el pretexto siempre bien acogido por la sociedad norteamericana

de la ayuda humanitaria, a la par que se trataba de usar el hambre como arma. De esta manera, una vez descartada la «diplomacia del dólar», Estados Unidos se aventuró a elaborar un plan de asistencia humanitaria a España, consistente en enviar alimentos, suministros médicos y ropa a cambio de que el gobierno español se comprometiera a adoptar «una política más amigable hacia los estadounidenses», en lo que se bautizó como la «diplomacia de la vitamina» (*The Wilmington Morning Star*, 28-12-1940: 2; *The Ypsilanti Daily Press*, 20-01-1941: 4).

El uso de la Cruz Roja Americana fue la fórmula adoptada para hacer llegar dichos envíos, puesto que garantizaba la ayuda y evitaba polémicas en la opinión pública estadounidense (SMYTH, 1986: 115 y THOMAS, 2008: 2017). Estos comenzaron a arribar al puerto de Cádiz en febrero de 1941, desde donde camiones distribuirían el cargamento por la geografía española (*Evening Star*, 17-02-1941: A-2). Se justificaban tales entregas bajo la premisa de que se podían convertir en un «peón en el juego diplomático europeo» ya que gracias a ellas se estaba creando en España un «sentimiento público» que dificultaba un acuerdo de la dictadura con el Eje (*Evening Star*, 24-03-1941: A-9). Sin embargo, los términos de la asignación de los suministros cuestionaban considerablemente dichas afirmaciones. En principio, la idea era entregar estos alimentos a instituciones benéficas o eclesiásticas e incluso a la esposa del embajador Alexander W. Weddell con la intención de que la ayuda humanitaria no cayera en manos del Auxilio Social —el organismo de socorro falangista— y la entregaran a los más necesitados en una labor de propaganda norteamericana (*The Wilmington Morning Star*, 6-03-1941: 7). No obstante, del transporte se encargó el ejército español que evitó indicar que la mercancía que acarrea era proporcionada por la Cruz Roja y cargó boca abajo los sacos de harina que llevaban inscritos la frase «regalo del pueblo americano al pueblo de España». Además, pese a lo establecido, Auxilio Social recibió más de la mitad de la comida enviada desde Estados Unidos (HAMILTON, 1943: 301). Esta amarga realidad fue enfatizada por la opinión pública norteamericana, cuyos «instintos humanitarios se enfrían» al saber que «los alimentos que llegan a España se distribuyen al pueblo junto con propaganda falangista, para sobornar al pueblo para que simpatice con el fascismo, enemigo de la democracia» (*Detroit Evening Times*, 10-03-1941: 18).

A este tipo de ayuda se abrió la posibilidad de que España obtuviera suministros directamente desde América Latina, como el acuerdo al que se llegó con Argentina en febrero de 1941 para obtener «importantes cantidades de trigo» (CLAVERA ET AL., 1973: 102-103). Esta política de Estados Unidos se justificaba en el intento de «salvar a España» —la España de Franco— ya que un deterioro rápido de las condiciones alimenticias, un aumento del malestar y el comienzo de una revuelta incontrolable obligaría a firmar «la capitulación ante el Eje» y a aceptar una invasión alemana que podría llegar hasta Gibraltar (*Detroit Evening Times*, 27-04-1941: 1).

Sea como fuere, la asistencia estadounidense a través de la Cruz Roja Americana había entregado para verano de 1941 en España un total de 20.000 toneladas de alimentos valorados en 4 millones de dólares, habiendo logrado alimentar a 1 millón de españoles (DEL ARCO BLANCO, 2021: 25; *Evening Star*, 12-

08-1941: A-3). Un notable alivio del malestar popular, de la miseria y la carestía que no aplacaba por completo el hambre, pero que permitía al régimen sortear la frágil coyuntura económica otorgando como contrapartida la neutralidad en la guerra. Por consiguiente, la diplomacia de la vitamina fortaleció la estabilidad política de la dictadura de Franco bajo la coartada del bienestar de la ciudadanía española, ante el pánico de una posible invasión alemana (HAMILTON, 1943: 303).

4. VITAMINA, WOLFRAMIO Y GASOLINA (1942-1944)

La entrada de Estados Unidos en el conflicto bélico a finales de 1941 obligó a repensar su política exterior llevada a cabo con respecto a España, coordinando con Gran Bretaña un programa comercial (BEAULAC, 1986: 24). Así, desde la llegada de la asistencia humanitaria, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña incrementaron el comercio con la España franquista —alimentos, materias primas, gasolina y maquinaria— en aras de poder ejercer una mayor presión sobre el país en relación a la contienda mundial, siempre desde la noción de que si se lograba mantener intacta la economía española se «podría evitar el malestar popular que podría empujarla a la guerra» (THOMAS, 2008: 210-211; THOMAS, 2010: 29-30; *Detroit Evening Times*, 29-08-1942: 2). Como era de esperar, la opinión pública estadounidense volvió hablar de un apaciguamiento errático, puesto que la retórica del régimen franquista continuaba del lado de las potencias del Eje y, aún más alarmante, los artículos enviados por Estados Unidos podrían ser almacenados por Franco en grandes cantidades para hacerlos llegar luego a Hitler (*The Wilmington Morning Star*, 28-02-1943: 4). Para colmo, el embajador norteamericano en Madrid, Carlton J. H. Hayes, declaró a inicios de 1943 que la disponibilidad de petróleo en España, gracias los envíos estadounidenses, era «considerablemente mayor que la actual distribución per cápita entre los habitantes de la costa atlántica de los propios Estados Unidos» (*Evening Star*, 26-02-1943: 2). Los periódicos norteamericanos no tardaron en mostrar su significativo descontento, no solo por mantener una política comercial discutible con la dictadura española, sino porque se hacía a expensas del bienestar de la ciudadanía estadounidense: «mientras tanto, la gente de la costa oriental tiembla en casas con calefacción insuficiente, sin el petróleo que va a España» (*The Wilmington Morning Star*, 28-02-1943: 4). No obstante, el Departamento de Estado se mantuvo firme en su política de intercambio comercial debido a que «la neutralidad de España es una cuestión de suma importancia para los intereses nacionales de Estados Unidos» (*Detroit Evening Times*, 2-03-1943: 2). Este programa comercial, además de ser supervisado por los funcionarios norteamericanos para que los productos relacionados con el petróleo no terminaran en manos alemanas, se constituía como necesario para la compra preventiva de productos españoles esenciales y estratégicos para el enemigo (*Evening Star*, 2-03-1943: A-2).

Sin embargo, la escasez alimenticia y el racionamiento se mantenían como claves económicas imprescindibles para la comprensión de la política de Estados Unidos en lo referente a la España franquista. La Cruz Roja Americana

había abierto un tortuoso camino en la geografía española, pues el intercambio comercial, más allá de mantener a Franco en el poder a cambio de su neutralidad, trataba de «cultivar las semillas de la amistad con el pueblo español, mirando hacia el momento en que España sea un teatro de guerra». De esta suerte, en 1943, ya con tropas británicas y norteamericanas en el Norte de África, Estados Unidos jugaba a obtener la neutralidad española mediante la referida relación comercial, pero en caso contrario, si esta entraba en la contienda o si Alemania invadía el país desde el norte, buscaba el apoyo del pueblo español, al que había estado ayudando en su alimentación, en un inevitable avance angloamericano como respuesta desde el sur de España (*Evening Star*, 6-03-1943: A-7). A decir verdad y desde esta perspectiva, la dependencia económica obligaba al régimen franquista a cooperar con Estados Unidos y mantenerse lejos de la guerra, ya que lo opuesto dirigía al país a una crisis interna que terminaría por acarrear el resurgimiento de la guerra civil. De la misma forma, Estados Unidos prefería seguir abasteciendo a España a «nivel mínimo» al objeto de evitar «disturbios a gran escala» que tentaran a Hitler de preparar una invasión o que dieran una excusa a Franco para pedirle socorro económico (THOMÁS, 2010: 87). De hecho, la prensa norteamericana afirmaba que si la dictadura española había evitado «disturbios civiles» en 1942 y 1943 era porque Estados Unidos habían estado «proporcionando al pueblo español materias primas esenciales que hicieron posible que los españoles siguieran adelante» (*Evening Star*, 16-04-1943: A-9).

La derrota nazi en Stalingrado en 1943 y la retirada del ejército alemán en el frente oriental animó a Estados Unidos a presionar de forma más contundente a la España de Franco, utilizando así «la coacción más que los dólares» (BEAULAC, 1986: 4). El propósito era aprovechar la disolución de la amenaza nazi y la dependencia comercial del régimen para obtener a cambio algo más que la neutralidad. Uno de los productos más deseados por la Alemania nazi y que estadounidenses y británicos habían comprado preventivamente a España era el wolframio, indispensable para mantener engrasada la maquinaria de guerra del Eje. La estrategia angloamericana, ahora, era la de detener todas las exportaciones españolas de este mineral a Alemania usando el poder de coerción que les otorgaba la debilidad económica española, por lo que durante los primeros meses de 1944 se adoptó un embargo de petróleo (THOMÁS, 2010: 117-207; GARCÍA PÉREZ, 1994: 438-448; LÓPEZ ZAPICO, 2008: 291-329). La pretensión de este embargo era golpear «el corazón de la economía española» para debilitar el control político de Franco sobre el país que le obligara a «reconsiderar» su postura comercial respecto al Eje (*Evening Star*, 28-01-1944: A-7). Por lo tanto, el objetivo real no era mermar la dictadura española como sistema político, sino forzar la política exterior de relaciones comerciales de España. Efectivamente, la coacción económica angloamericana –que motivaba reticencias para los británicos por las posibles consecuencias– pretendía ejercer presión sin «desestabilizar el *statu quo*» en España (THOMÁS, 2010: 124). La muestra más clara de esto residía en que ambos países continuaron permitiendo la llegada de buques comerciales argentinos con suministros alimenticios, un «garrote» que todavía poseían los aliados «sobre la cabeza» de Franco (*Evening Star*, 28-01-1944: A-7).

A primeros de mayo se firmó un acuerdo que dio fin al embargo con el que se alcanzaban los objetivos angloamericanos propuestos. Sin embargo, la trascendencia de esta crisis fue más allá ya que el dictador español sacó certeras conclusiones. Entendió que la política exterior adoptada por Estados Unidos y Gran Bretaña aspiraba a mantener una España estable políticamente que pudiera ser controlada a través de sus condicionantes económicos porque, al fin y al cabo, habían optado por la negociación y no por su derrocamiento (PRESTON y PALOMINO, 2003: 239). Una valiosa lección que no olvidaría en los años de aislamiento político en la posguerra europea.

5. POSGUERRA EUROPEA, AISLAMIENTO Y DÓLARES (1945-1949)

El devenir de 1945 y la derrota final de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial espoleó de nuevo a la opinión pública estadounidense que arremetió con dureza contra la dictadura española. Reprochaban al gobierno norteamericano que su retórica de lucha contra el fascismo se quedaba vacía de contenido si continuaban existiendo los regímenes dictatoriales en la Península Ibérica —la España de Franco y la Portugal de Salazar— a quienes consideraban «pequeños fascistas» colaboradores de Hitler y Mussolini; acusaban a los aliados angloamericanos de cerrar los ojos a las actividades falangistas en América Latina; y animaban a los gobiernos británicos y norteamericanos a defender la democracia en el sur de Europa tal y como lo estaban haciendo en Polonia —«¿merece el pueblo español menos unas elecciones libres que los polacos?»— o a reconocer a los «representantes electos» españoles encabezados por Juan Negrín (*Evening Star*, 8-06-1945: A-5).

Sin embargo, a pesar de que lo «deseable» era la sustitución de Franco y que existían posiciones antifranquistas en parte del gobierno norteamericano, no se iba a utilizar la fuerza para derrocar al dictador (TUSELL, 1996: 240-241). Lo cierto era que España no constituía ya un problema en Europa y la precariedad económica del país y de su propia población continuaba presentándose como una ventaja. Se priorizaba la estabilidad política en la zona, ya que las alternativas —una nueva guerra civil que pudiera instaurar un régimen aliado de la URSS o la llegada a un consenso de una oposición profundamente dividida— ofrecían más dudas que certezas (THOMÁS, 2010: 210-211; LIEDTKE, 1999: 265-268). Quizá por eso en el verano de 1945 la España de Franco seguía obteniendo azúcar con el visto bueno estadounidense mientras que las cuotas prometidas a Polonia, Checoslovaquia, Grecia o Yugoslavia «no estarían disponibles», pese a que estos países fueron invadidos y lucharon «valientemente», mientras que Franco «pronunció todo tipo de discursos alabando el sistema nazi e hizo todo lo posible por ayudar a Hitler a ganar» (*The Waterbury Democrat*, 19-07-1945: 6). Precisamente, pese al aislamiento internacional al que se vio abocada España entre 1945 y 1946 —excluida de Naciones Unidas y con una resolución de este organismo que tildaba a la dictadura franquista de régimen fascista— las relaciones comerciales del franquismo con los países occidentales no se detuvieron y Estados Unidos, por

ejemplo, seguía abasteciendo a la España de Franco de suministros alimenticios y farmacéuticos (SANTIAGO DÍAZ, 2023: 80-90).

Pero la inmediata posguerra en Europa ya vislumbraba un enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Y esta nueva realidad se comenzó a presentar en parte de la prensa norteamericana desde los primeros meses tras el fin de la contienda, creando a partir de entonces otro relato de lo que era la España franquista. Así, a pesar de que se dejaba claro que «el franquismo no es nuestra forma de gobierno», se prefería por encima del comunismo totalitario pues «la Rusia soviética (...) es una dictadura mucho mayor y mucho más absoluta que la España de Franco». Además, se ponía énfasis en que el problema de España no era de tipo político, sino de carácter económico, al mismo tiempo que se defendía que con la dictadura franquista existía «ley, orden, alimentación y estabilidad», muy al contrario que en el resto de países de Europa donde reinaba el caos y existía hambre mientras que en España «hay comida para todos» (*Detroit Evening Times*, 8-08-1945: 4-C).

No obstante, era obvio que no podía borrarse de un plumazo la terrible escasez y carestía que estaba sufriendo el pueblo español. Los periodistas norteamericanos que difundían este nuevo relato trataron entonces de profundizar en los problemas fundamentales de España. Entendían que una revuelta debido al hambre y el malestar popular podía cambiar el sistema político en el país.

En la posguerra europea, pues, las tornas habían cambiado. No se trataba ahora de utilizar la dependencia económica del régimen franquista para alcanzar objetivos políticos, sino que se pretendía señalar las causas de la debilidad económica para sostener la estabilidad política que otorgaba al sur europeo el franquismo. De este modo, la prensa estadounidense se hizo eco del descontento de la población española que venía determinado por el hambre, el desempleo, el alto coste de la vida y los bajos salarios, algo que se solucionaría con una «liberalización» económica que dejara atrás la autarquía. Del mismo modo, calificaron la agricultura española de atrasada y rudimentaria con «grandes áreas sin cultivar y otras mal cultivadas». Unos problemas que podían ser subsanados gracias al clima, el suelo y la ayuda norteamericana para convertir a España en «un verdadero paraíso agrícola». Todo ello se podría conseguir si Franco tuviera «tiempo suficiente» —esto es, si se mantenía en el poder— y este pudiera «llenar los estómagos del pueblo español todos los días» (*Detroit Evening Times*, 12-09-1945: 2-C).

Ante el aislamiento político y la agudización de la hambruna, estos periodistas estaban avisando de que el factor de estabilización política pasaba inevitablemente por ofrecer ayuda económica que solventara la crítica situación. Las alertas llegaban a la prensa diaria cuando el malestar popular estallaba en la España del hambre. En verano de 1946 se informaba de la existencia de huelgas en «protesta por los salarios insuficientes y la escasez de alimentos» en una gran mayoría de ciudades españolas como Valencia, Madrid, Barcelona o Sevilla que, además, estaban haciendo resurgir el sentimiento republicano entre la población (*Toledo Union Journal*, 23-08-1946: 7 y BRYDAN, 2021: 148). Se hacía referencia en los periódicos norteamericanos, pues, a huelgas que tuvieron lugar en las empresas

catalanas a lo largo de 1946 como la de Manresa o las de las industrias vascas (YSÁS, 2008: 171-172); y también a protestas populares de ese mismo verano en Barcelona debido a la escasez y la baja calidad del racionamiento en las que las mujeres colgaron sartenes en las ventanas y balcones para mostrar su rechazo a la entrega de sustitutivos para el aceite (VARO MORAL, 2006: 263).

Ante esta situación, en el contexto internacional de la Guerra Fría, los servicios secretos norteamericanos reconocían en 1948 que la seguridad occidental no estaría completa sin la presencia de España y que la única solución para «frenar temporalmente el deterioro que ha amenazado la estabilidad del Gobierno de Franco» era la ayuda económica norteamericana (SANTIAGO DÍAZ, 2024: 63-65). El propio régimen franquista invitó en 1949 a varios congresistas norteamericanos para exponerles su necesidad de asistencia económica. La prensa estadounidense explicaba de forma sencilla el panorama respecto a España: no tenía oro ni divisas para comprar trigo, maíz y productos industriales procedentes de Estados Unidos esenciales para evitar «que Europa occidental se enfrente el año próximo a una crisis en España que agravará la difícil situación internacional actual» (*Evening Star*, 19-11-1949: A-5). Se abría el camino en Estados Unidos, ahora sí con el apoyo de la opinión pública, a la diplomacia del dólar, a la concesión de créditos a la España de Franco para que rehabilitara la economía y al reconocimiento internacional de su dictadura.

6. CONCLUSIÓN

Como hemos podido comprobar, la inclusión de la existencia de una hambruna en España durante los años cuarenta —especialmente en los periodos 1939-1942 y 1946— en el estudio de la política internacional entre España y Estados Unidos a través de la prensa estadounidense ofrece múltiples y diversos matices de lo acontecido en materia de política exterior durante los años de guerra y posguerra en Europa. En resumen, podemos extraer varias conclusiones.

En primer lugar, que la hambruna española de posguerra traspasó fronteras y fue conocida por la sociedad norteamericana gracias a la prensa que, con obstáculos y dificultades, logró transmitir una idea de la miseria y necesidades por las que atravesaba la población española. La escasez, el racionamiento, el mercado negro, los altos precios de los productos, las enfermedades o las desigualdades sociales conformaban el relato de una España gris y hambrienta.

Además, en segundo término, que la opinión pública norteamericana jugó un papel importante en la política exterior de Estados Unidos, como demostraba el hecho de que el gobierno enviara ayuda a España a través de la Cruz Roja. Fue consciente de la miseria del pueblo español, apuntó a Franco y a sus políticas como el origen de esta y criticó el apaciguamiento de su gobierno con respecto a España. Tanto es así que fue de la prensa de la que emergió la idea de que gracias a las políticas estadounidenses Franco continuaba en el poder. Asimismo, fue capaz tanto de exponer las contradicciones de los victoriosos aliados respecto

a Franco y la democracia, como de tolerar su régimen y la concesión de ayuda económica en el escenario de la Guerra Fría y la lucha contra la Unión Soviética.

Y, por último, hemos aventurado la idea de que la debilidad económica del régimen franquista y el hambre de su población motivó su subsistencia en el panorama internacional y coadyuvó a la institucionalización de las estructuras de la dictadura. Estados Unidos – también Gran Bretaña – fue el actor internacional indispensable para impedir el colapso político y económico de la España hambrienta de Franco. El gobierno norteamericano priorizó siempre – antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial – la estabilidad política del régimen, puesto que el marco de debilidad y dependencia económica que la dictadura española ofrecía era el más ventajoso para asegurar sus intereses. Por esta razón no ejercería una presión asfixiante primero ni intervendría militarmente para derrocar al dictador después, puesto que las relaciones comerciales y la coacción podían marcar el camino que transitar a Franco. A esta idea corresponden tanto la diplomacia de la vitamina, la de entregar suministros alimenticios y ayuda humanitaria para evitar una revuelta en el interior del país que empujara a España a manos de Hitler, como embargo de petróleo en la llamada crisis del wolframio: evitar la quiebra económica española y ejercer presión en aras de la consecución de las metas propuestas. En la posguerra europea se mantuvo el argumento, pero tanto los condicionantes económicos como el hambre, que continuaba, podían constituir una amenaza para la estabilidad política del régimen franquista por lo que gracias al nuevo contexto de la Guerra Fría se pudo habilitar una ayuda económica indispensable para asegurar la estabilidad política en la España de Franco.

7. REFERENCIAS

- ALPERT, Michael (2002): Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial, *Espacio, Tiempo y Forma*, 5: 455- 472.
- BEAULAC, Willard L. (1986): *Franco: Silent Ally in World War II*, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- BRYDAN, David (2021): ‘Starving Spain’: International humanitarian responses to Franco’s famine en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel; ANDERSON, Peter (eds.) (2021): *Franco’s Famine. Malnutrition, disease and starvation in post-Civil War Spain*, Bloomsbury, New York: 137-156.
- CLAVERA, Joan et al. (1973): *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959) Tomo I*, Edicusa, Madrid.
- CONDE CABALLERO, David; MARIANO JUÁREZ, Lorenzo (2021): *Cuando el pan era negro. Recetas de los años del hambre en Extremadura*, Universidad de Extremadura.
- CONDE CABALLERO, David; MARIANO JUÁREZ, Lorenzo: (2023): *Las recetas del hambre: la comida de los años de posguerra*, Crítica, Madrid.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2006): «Morir de hambre». Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo, *Pasado y Memoria*, 5: 241-258.

- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2010): El estraperlo: pieza clave en la estabilización del régimen franquista, *Historia del presente*, 15: 65-78.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2018): La corrupción en el franquismo. El fenómeno del «Gran Estraperlo», *Hispania Nova*, 16: 620-645. DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4050>
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (ed.) (2020): *Los «años del hambre»: historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2021): The famine that 'never' existed. Causes of the Spanish famine en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel; ANDERSON, Peter (eds.) (2021): *Franco's Famine. Malnutrition, disease and starvation in post-Civil War Spain*, Bloomsbury, New York: 19-35.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2021): Famine in Spain During Franco's Dictatorship, 1939-52, *Journal of Contemporary History*, 56 (1): 3-27. DOI: <https://doi.org/10.1177/0022009419876004>
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel; ANDERSON, Peter (eds.) (2021): *Franco's Famine. Malnutrition, disease and starvation in post-Civil War Spain*, Bloomsbury, New York.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2023): Building an Empire and Bringin About a Famine: The Allied Economic Blockade of Spain during the Second World War (1939-1945), *Contemporary European History*: 1-20. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0960777322000959>
- FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel (2006): El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos, *Ayer*, 62: 257-282.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (1994): *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- HAMILTON, Thomas J. (1943): *Appeasement's Child. The Franco Regime in Spain*, Alfred A. Knopf, New York.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio (2020): El discurso de la miseria: relatos justificativos y percepciones populares del hambre durante la posguerra en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (ed.) *Los «años del hambre». Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid: 151-172.
- LEITZ, Christian (1988): More Carrot than Stick: British Economic Welfare and Spain, 1941-1944), *Twentieth British History*, 9 (2): 246-273.
- LEITZ, Christian (1999): Nazi Germany and Francoist Spain, 1936-1945) en PRESTON, Paul; BALFOUR, Sebastian (eds.) *Spain and the great powers in the twentieth century*, Routledge, Londres.
- LIEDTKE, Boris N. (1999): Compromising with the Dictatorship: U.S.-Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s en LEITZ, Christian; DUNTHORN, David J. (eds.) *Spain in an international context*, Berghahn Books, Oxford: 265-275.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo (2008): *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)* Ediciones Trea, Gijón

- MORADIELLOS, Enrique (2007): *Franco frente a Churchill: España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Península, Barcelona.
- MORADIELLOS, Enrique (2016): España y la Segunda Guerra Mundial: entre resignaciones neutralistas y tentaciones beligerantes en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos; ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.), *Siglo: actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de la Rioja: 55-74.
- PAYNE, Stanley G. (1986): *El régimen de Franco, 1936-197*, Alianza, Madrid.
- PRESTON, Paul (1999): Franco's Foreign Policy, 1939-1953 en LEITZ, Christian; DUNTHORN, David J. (eds.) *Spain in an international context*, Berghahn Books, Oxford: 1-17.
- PRESTON, Paul; PALOMINO, Ángel (2003): *Francisco Franco*, Ediciones B, Barcelona.
- RICHARDS, Michael (1999): *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936 - 1945*, Crítica, Barcelona.
- ROMÁN RUIZ, Gloria (2020): *Franquismo de carne y hueso: Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, PUV, Valencia.
- ROMÁN RUIZ, Gloria (2023): Echoes of famine: effects of the embolied memories of the Spanish Hunger Years (1939-1952) on survivors' subsequent food practices and attitudes, *Memory Studies*, 17 (4): 692-708. DOI: <https://doi.org/10.1177/17506980231155569>
- ROMÁN RUIZ, Gloria; DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2022): «¿Resistir con hambre? Estrategias cotidianas contra la autarquía en la consolidación del Franquismo», *Ayer*, 126 (2): 107-130. DOI: <https://doi.org/10.55509/ayer/815>
- SANTIAGO DÍAZ, Gregorio (2023): *Franquismo patógeno. Hambruna, enfermedad y miseria en la posguerra española (1939-1953)*, Editorial Universidad de Granada, Granada.
- SANTIAGO DÍAZ, Gregorio (2024): «Vivimos sobre un volcán»: ¿pudo derrocar el hambre a Franco?, *Historia Actual Online*, 63: 55-70. DOI: <https://doi.org/10.36132/smgneh06>
- SMYTH, Denis (1986): *Diplomacy and Strategy of Survival. British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge University Press, Cambridge.
- THOMAS, Joan María (2008): *Roosevelt and Franco during the Second World War: from the Spanish Civil War to Parl Harbor*, Palgrave Macmillan, New York.
- THOMAS, Joan María (2010): *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)* Cátedra, Madrid.
- TUSELL, Javier (1996): *La dictadura de Franco*, Altaya, Barcelona.
- VARO MORAL, Nàdia (2006): Conflicto laboral y militancia antifranquista. Las trabajadoras del área de Barcelona entre los años cuarenta y sesenta en *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006*, Comisiones Obreras: 260-274.
- VIÑAS, Ángel, et al. (1979): *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, Banco Exterior de España, Servicio de Estudios Económicos, Madrid.
- VIÑAS, Ángel (2003): *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona.

WIGG, Richard (2005): *Churchill and Spain. The survival of the Frang regime, 1940-1945*, Routledge, Londres.

YSÀS, Pere (2008): El movimiento obrero durante el franquismo: de la resistencia a la movilización (1940-1975), *Cuaderno de Historia Contemporánea*, 30: 165-184.